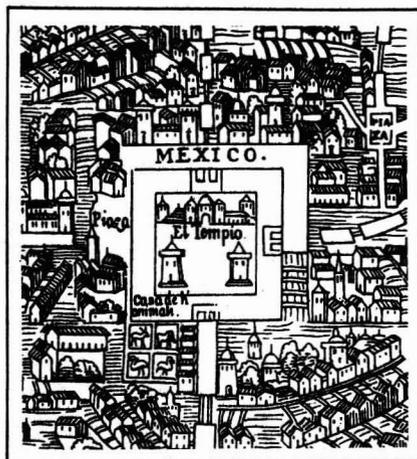

Eduardo Matos Moctezuma

Una visión de TENOCHTITLAN



En el lugar de los dardos de colores,
de los escudos pintados,
es Tenochtitlan...
Abren aquí sus corolas
las flores del Dador de la vida.

“Cantares mexicanos”¹
(fol. 18 r)

Varias son las ciudades y aldeas arqueológicas que están cubiertas por la actual ciudad de México. Si nos remontamos en el tiempo veremos cómo desde los asentamientos urbanos más antiguos como Cuicuilco, hasta aldeas como la de Terremote-Tlaltenco, ocupaban ya los alrededores del lago aun antes de nuestra era. Es así como al llegar los mexicas al Valle de México, existía una gran tradición urbana de más de dos mil años de diversos pueblos que ocuparon los contornos de los lagos centrales y aprovecharon un medio que les era favorable, si bien las relaciones entre algunos de estos pueblos se daban a través de la imposición de un grupo sobre otro, lo que ocasionaba que para poder satisfacer el tributo requerido se tuvieran que explotar de manera apremiante los productos del lago y sus alrededores.

Pero vayamos por partes. Hoy vamos a recorrer lo que fue la ciudad de Tenochtitlan y su vecina Tlatelolco poco antes de la llegada de los españoles. Para ello echaremos mano de los relatos que nos han quedado de ellas y recurriremos a la arqueología, gracias a la cual podemos penetrar al través de la capa de concreto de la actual ciudad y asomarnos en el tiempo para encontrar los vestigios de las antiguas urbes.

Fundación de una ciudad

Cuando el mexica llega al lago de Texcoco después de no pocas peripecias, se encuentra con que todas las tierras están ocupadas y pertenecen a algún señorío. En efecto,

¹ Tomado de León Portilla, Miguel. *Trece poetas del mundo azteca*. SEP setentas 17. 1972, México.

los mexicas van a quedar bajo el control de los Tepanecas de Azcapotzalco, quienes les señalan el lugar en el que pueden asentarse siempre y cuando sean sus tributarios. El sitio está en medio del lago y el mexica se ve precisado a tener que trabajar arduamente para establecer su ciudad: Tenochtitlan. Aquí cabe señalar algo importante. Siempre se nos ha dado la idea de que el mexica era un pueblo bárbaro y sin recursos. Falso. El mexica era un pueblo mesoamericano con todo el conocimiento acumulado durante más de veinte siglos de desarrollo. Son los grandes herederos del conocimiento generado en tantos y tantos años. Lo que ocurre es que su posición era la de ser un pueblo sujeto, tributario, y por lo mismo todo su potencial estaba al servicio de sus opresores. Pero sigamos adelante. Es precisamente con la construcción de su ciudad donde se va a demostrar el conocimiento del mexica en lo concerniente al control que va a lograr sobre el lago.

Lo primero que hacen es crear las condiciones para establecer la ciudad. Rellenan con piedra y todo espacios lacustres y crean un sistema de piloteado para tener mayor firmeza. Así nos lo relata el cronista:

... y aunque la piedra y madera era pequeña, con todo eso, aunque con trabajo, empezaron a hacer esta casa de aquellos morillos y hacer poco a poco plancha y sitio de ciudad, haciendo cimientto encima del agua con tierra y piedra que entre aquellas estacas echaban, para después fundar sobre aquella plancha y trazar su ciudad...²

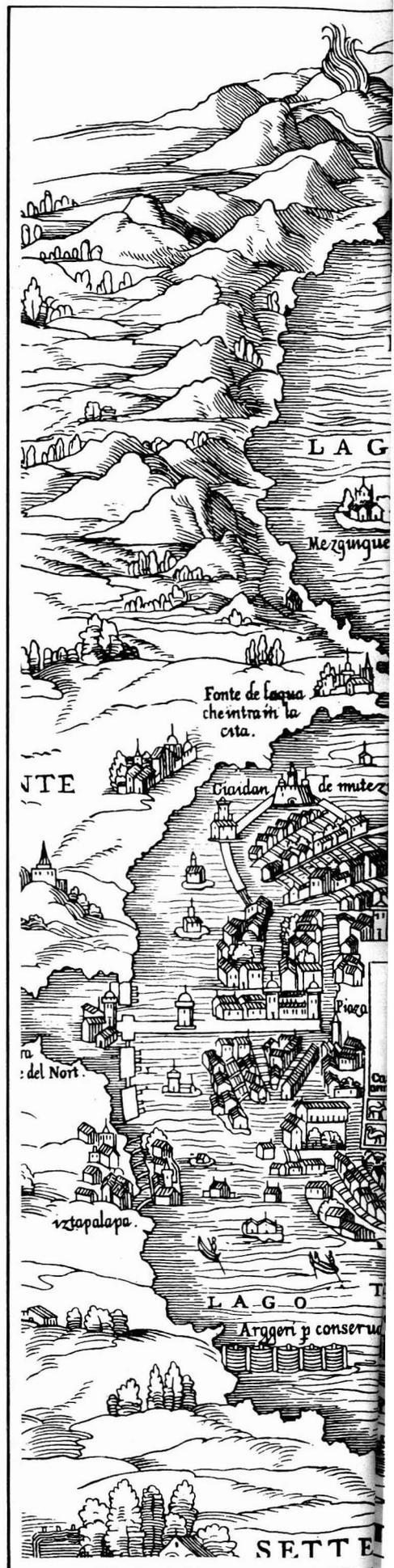
El trazo se establece a partir del centro en donde se encuentra el adoratorio a su dios Huitzilopochtli. De esta manera se separa el espacio sagrado del profano. El primero lo constituye como centro u ombligo el Templo Mayor, lugar de gran sacralidad que no sólo sería el corazón de la ciudad, sino también el centro de su cosmovisión. Ya hemos señalado³ cómo por él se puede subir a los niveles celestes o bajar al inframundo. De él parten los cuatro rumbos del universo. La ciudad va a repetir en la tierra la imagen que el mexica tiene del universo. En cuatro parcialidades se divide la ciudad: los cuatro barrios mayores que con el desarrollo de la misma se convertirán en muchos más. Es el espacio profano, el lugar donde habita el noble y el macehual. La ciudad así trazada va a convertirse en ciudad sagrada. Y entonces surge el mito...

Todo pueblo que crea su ciudad la va a considerar centro del universo. La acción de los dioses se va a manifestar en ella. Para el mexica, Tenochtitlan no es una ciudad que surge como resultado de un pueblo sometido al que se le permite asentarse en un lugar que determinan sus opresores. Fue la acción de los dioses lo que determinó el acontecimiento. De allí el águila en el nopal devorando pájaros, según unos, o serpiente, según otros. Es asaz conocido que el águila es el símbolo de su dios tutelar, del dios guerrero Huitzilopochtli. De esta manera, lo que es acción de los hombres se convierte en creación de los dioses...

Y la ciudad empieza su desarrollo. Cerca de cien años –de 1325 a 1428 según lo hasta ahora aceptado– Tenochtitlan permanece sometida a Azcapotzalco. En poco menos de cien años –de 1428 a 1521– la ciudad será independiente, alcanzando su apogeo y florecimiento. El dominio se extiende a buena parte de Mesoamérica y la agricultura y el tributo son los puntales que sostienen el poderío Tenochca. Tlaloc y Huitzilopochtli presiden en lo alto de su templo principal como manifestación clara de las necesidades de un pueblo. Los mitos cobran vida en sus templos y en los rituales allí expresados. La ciudad sacralizada es símbolo del poder de los dioses...

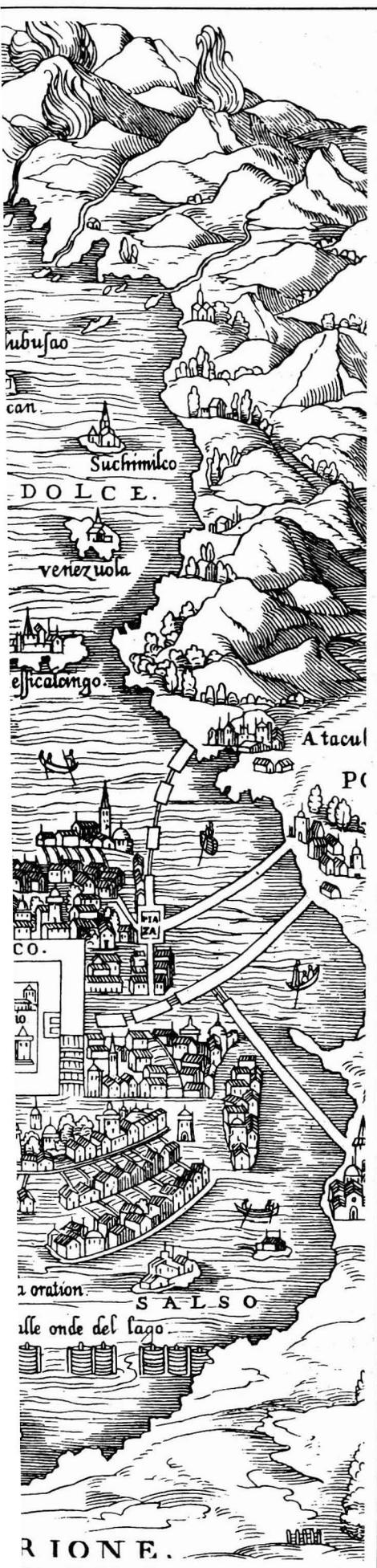
Visión de Tenochtitlan

Para tener una idea aproximada de lo que fue esta ciudad y su vecina Tlatelolco, tenemos que comenzar por sus habitantes. Varios son los intentos por saber cuántas personas había en Tenochtitlan. Algunos han exagerado y nos hablan de millones. En realidad, y tomando en consideración la población calculada para Teotihuacan y cono-



² Durán, Fray Diego. *Historia de las Indias de la Nueva España*. Ed. Nacional, 1951, México.

³ Ver Eduardo Matos Moctezuma. *Vida y Muerte en el Templo Mayor*. Ed. Océano, 1986, México.



ciendo la población de varias otras ciudades, se ha calculado que alrededor de 250 mil habitantes pudieron vivir en ella. Hay que aclarar que estos ciudadanos de Tenochtitlan estaban profundamente estratificados. Los nobles o *pilli* gozaban de privilegios que les estaban vedados a los *macehualtin* o gente del pueblo, que constituían la mayoría de la población y se agrupaban –o pertenecían– a los diferentes *calpullis* o especie de barrios que conformaban la ciudad. Entre ellos había ceramistas, tejedores, pescadores, orfebres, constructores, en fin, un complejo número de especialistas y, como sustituto importante, los agricultores. ¿Cuáles eran estos privilegios de que gozaban los nobles? No pagaban tributos al Tlatoani, cosa que sí tenían que hacer los macehuales tanto en productos como con trabajo para las obras públicas, como hacer calzadas, puentes, edificios, etcétera. Ocupaban cargos públicos; tenían su propia escuela; podían tener varias mujeres; usaban determinados distintivos y, algo muy importante, sólo la nobleza podía tener tierras propias y no estaban obligados a trabajarlas.

La ciudad estaba distribuida conforme a un patrón específico. A partir del centro, formado por el recinto ceremonial de Tenochtitlan con sus 78 edificios, en su mayoría templos, vemos que parten las grandes calzadas hacia los rumbos cardinales. Estas calzadas estaban hechas de tramos firmes y de puentes de madera. Al norte tenemos la del Tepeyac, la que pasando junto a Tlatelolco llevaba hasta aquella población. La calzada de Tacuba o Tlacopan partía hacia el poniente y comunicaba con la ciudad de este nombre. La de Iztapalapa llevaba al sur y por ella se llegaba a poblaciones como Mexicalcingo, la propia Iztapalapa y a través de otras ramificaciones a Coyoacan, Xochimilco y Tlahuac, estos últimos formando parte del área chinampera en donde la producción agrícola se practicaba con una tecnología desarrollada que permitía una alta productividad de las diversas plantas como maíz, frijol, calabaza, tomate, chile y otros.

Alrededor del recinto ceremonial ya mencionado, pero fuera de él, tenemos los palacios de los grandes señores. Es de sobra conocido el de Axayacatl (en donde está actualmente el Monte de Piedad, a un costado de la Catedral). En él se alojaron los españoles durante su estancia en la ciudad mexicana. Las casas nuevas de Moctezuma se encontraban debajo de lo que hoy es Palacio Nacional. Todo esto nos indica que los alrededores del recinto estaban ocupados por las casas de la nobleza. Más alejados del recinto ceremonial o espacio sagrado se encontraban los *calpullis* con sus templos locales y las casas de la nobleza tradicional de los mismos, y en buena parte las casas sencillas de los macehuales.

El carácter lacustre de la ciudad hace que ésta adquiriera una fisonomía muy peculiar. Imaginémos que junto con calles hechas de tierra o recubiertas de estuco corrían canales de agua en los que las canoas hacían posible el traslado no sólo de personas, sino también de mercaderías. Debieron ser miles de canoas las que atravesaban el lago para conectarse con tierra firme. Las ciudades ribereñas debieron de tener sus embarcaderos para atender el tráfico constante de las embarcaciones. Era un medio de comunicación propio de una ciudad lacustre que, por cierto, ya desde entonces tenía problemas de inundaciones que obligaban a los habitantes a tener precauciones y a elevar constantemente el nivel de sus construcciones. El problema del agua potable se solucionaba con el acueducto construido desde épocas del gobierno de Chimalpopoca, (1417-1427) que venía desde los manantiales de Chapultepec y que atravesaba el lago hasta llegar a la ciudad.

El principal mercado se encontraba en Tlatelolco, en donde se podía obtener un gran número de productos tanto de las cercanías como de sitios alejados. La gran cantidad y variedad de productos era impresionante. En un lado estaban los puestos de cerámica con la producción local en la que predomina el típico color anaranjado decorado con líneas negras, o la alfarería de Texcoco y aun de lugares más lejanos. Más allá podemos ver los que vendían plantas medicinales o comestibles; más adelante las frutas y diversas especies de aves que se cazaban en el lago mismo; también se obtenían otros productos de agua como camaroncillos, peces, ranas, serpientes... No faltaban los textiles hechos de algodón traído de tierra caliente y los adornos de plumas. En fin, que aquí se encontraba todo aquello que era necesario para diferentes usos y que se intercambiaba por las semillas de cacao, que servían de moneda. El mercado

funcionaba con sus propias leyes que ejercían los *pochteca* o comerciantes, la mayor parte de los cuales vivían en Tlatelolco, ciudad gemela y vecina de Tenochtitlan que llegó a alcanzar fuerza y que fue sometida por esta última en 1473 durante el gobierno de Axayacatl (1469-1481), seguramente por la importancia comercial que había desarrollado.

Los días de ceremonias religiosas importantes debieron de poner en movimiento a buena parte de la población. Las grandes plazas se llenaban de gente, pues bien sabemos que en el mundo prehispánico el pueblo participaba en estas fiestas sin penetrar en los templos. Esto sólo le estaba reservado a los sacerdotes. En la fiesta del mes de Panquetzalistli en honor de Huitzilopochtli, por ejemplo, se hacía un recorrido por varias partes de Tenochtitlan y de otras ciudades cercanas, lo que debió de constituir todo un acontecimiento, además de la participación colectiva. En esta festividad se sacrificaba en lo alto del Templo Mayor a los cautivos que habían caído prisioneros en las últimas conquistas del Tlatoani. Se repetía así uno de los grandes mitos mexicas; era el reactualizar aquel acontecimiento en el que, según sus creencias, su dios de la guerra había vencido a Coyolxauhqui, quien comandaba al grupo enemigo. Era el triunfo de Huitzilopochtli sobre sus contendientes y la representación de la lucha diaria entre el sol (Huitzilopochtli) y las deidades nocturnas. De esta manera se repetía lo acontecido en el mito, el que cobraba vida a través del ritual y en un lugar específico: el Templo Mayor.

Y ya que hablamos del Templo Mayor, podemos decir que cada vez que entraba a gobernar un nuevo Tlatoani, lo primero que hacía era hacer más grande el Templo. Esto ponía en marcha a un buen número de gente que tenía que traer la materia prima desde las poblaciones cercanas. Así, madera, piedra, tierra, cal, en fin, todo lo necesario para la construcción les era impuesto a los pueblos tributarios. También cuando se deseaba hacer obras de carácter público, los *calpulli* proporcionaban a los grupos de trabajadores con sus mandones. Debió de ser realmente impresionante ver cómo se desarrollaban estas obras comunales que el Estado requería para mejorar su ciudad.

Otro acontecimiento relevante lo era el momento de partir a la guerra o el regreso de la misma. Los contingentes guerreros se componían de miembros de los *calpulli*, los que se preparaban en el Tepochcalli o escuela de los macehuales en diferentes quehaceres, entre otros para ser guerreros. Durante el tiempo de paz, cada quien se dedicaba a sus actividades diarias y a cuidar los campos de cultivo, pero llegado el momento de ir a combatir, estos trabajadores se transformaban en guerreros al servicio de su dios Huitzilopochtli. Hemos aventurado la hipótesis de que los meses dedicados a la agricultura, es decir, en la temporada de lluvias, los miembros del *calpulli* estaban dedicados a su especialidad y al cultivo y cuidado de las sementeras. Una vez hecha la recolección de los granos, al llegar la temporada de secas, entonces estaban listos para ir a la guerra. Esto coincidía con su calendario anual, dividido precisamente en los meses de lluvias y que están presididos por dioses relacionados con el agua y la fertilidad como Tlaloc, Xilonen, los Tlaloques, etcétera y por otro lado los meses de secas, relacionados con dioses o actividades guerreras. La separación entre ambas partes del calendario correspondían al dios viejo y del fuego, Xiuhtecutli. Y es que este dios está en el centro del universo, por lo tanto también del calendario, pues la expresión de todo esto se daba en el Templo Mayor, dedicado a Tlaloc y a Huitzilopochtli, es decir, a la agricultura y a la guerra, a la vida y a la muerte.

Todo este mundo diario en que se unen lo terrenal y lo simbólico llega, finalmente, a su destrucción. De la costa llegan noticias alarmantes. Los mayas han recibido de manera hostil a quienes vienen en grandes barcos. No ocurre así con los totonacas, quienes ayudan a los recién llegados y se quejan con ellos de estar sometidos a los mexicas de Tenochtitlan.

Moctezuma espera, impaciente, la llegada de los hombres de hierro... ◇

